

VIDA EN LOS PUEBLOS, UNA RESPUESTA ANTE LA PANDEMIA

DIA DEL MUNDO RURAL

15 DE MAYO 2021



VIDA EN LOS PUEBLOS, UNA RESPUESTA ANTE LA PANDEMIA

¿Cómo nos ha afectado la pandemia?

El Movimiento Rural Cristiano y el Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos hemos querido siempre estar con los pies en la tierra, en los problemas que preocupan a las personas que vivimos en el Mundo Rural y que nos afectan a todos. Es normal, porque los militantes y simpatizantes del MRC y MJRC vivimos en pueblos o estamos muy vinculados a ellos, por lo que sus problemas, sus heridas y sus sufrimientos los padecemos en nuestras carnes; así como al mismo tiempo, sus alegrías, sus potencialidades, sus logros, sus ilusiones... las gozamos de la misma forma y con total intensidad.

Desde el año pasado todos hemos sufrido la pandemia de la Covid-19, que ha cambiado nuestras vidas, nuestras costumbres y nuestra forma de vivir, de relacionarnos y de convivencia. La mascarilla ha formado parte de nuestro atuendo cotidiano, y la distancia social física, el gel hidroalcohólico, el lavado de manos y los servicios vía telefónica o telemática han formado parte de nuestra vida, si no hemos sufrido la desgracia del fallecimiento de algún familiar o amigo a causa del virus que nos atenaza.

El sistema sanitario también se colapsó en el Mundo Rural y en muchas ocasiones la asistencia en centros especializados fue muy difícil. Los sistemas públicos (sanitario, educativo, social,...) cerraron y la conexión vía internet a muchas personas de los pueblos, en especial mayores, les resultó complicado.

Pero también siempre hemos tratado de ver la parte positiva de nuestras actividades cotidianas, sin olvidar que también hay cosas negativas. Pero un análisis de esta pandemia nos puede servir para que veamos lo bueno de nuestros pueblos, de nuestros vecinos y de nosotros mismos (que sin duda habrá mucho).

VER

¿Pero entre todo este caos social puede haber algo bueno, positivo? Sin duda alguna que sí. Siempre hay cosas buenas en nuestra vida, aún en el más desastroso de los escenarios.

Como ejemplos, podemos enumerar como **POSITIVO**:



Mejor calidad de vida en los pueblos que en las ciudades, por eso muchas personas se han venido a vivir a los pueblos en el primer confinamiento. Padres e hijos acudieron a la segunda vivienda del pueblo y otros muchos a teletrabajar. En el verano se notó una

mayor afluencia de personas. En el segundo confinamiento también acudieron, pero los niños acudieron menos, porque las clases pretendían comenzar. Las viviendas de los pueblos suelen ser más espaciales, con patio, huerto o espacios abiertos, donde se pueden ver las montañas, los campos, caminos por donde poder pasear o hacer deporte, sin miedo a las aglomeraciones, a encontrarte con una multitud de gente, a acudir a las tiendas donde no tenemos a cientos de personas comprando en el mismo establecimiento, etc.

- Se ha impulsado el teletrabajo, lo que puede ser una oportunidad para que familias se puedan volver al pueblo y rehacer sus vidas desde el pueblo. Muchas empresas han descubierto que sus trabajadores pueden realizar su trabajo desde sus casas y no son pocas las personas que han decidido confinarse en los pueblos para realizarlo desde allí.
- En algunos pueblos se ha vuelto a abrir la escuela, al contar con niños en edad escolar que han venido a vivir a ellos por la pandemia y posibilitado por el teletrabajo.
- Ayuda de unos vecinos a otros, grupos de voluntarios, los Ayuntamientos se vuelcan en que todos los vecinos estén bien, que no les falte lo necesario: desinfección de calles, zonas comunes, donación de mascarillas, posibilidad de que a la gente sola les lleven la comida preparada a sus casas, etc. La cercanía de las gentes, de los vecinos, el conocimiento personal de todos y cada uno de las personas de los pueblos, ha propiciado esta ventaja. Incluso en el Mundo Rural, en los pequeños pueblos, esto se ha vivido de forma más espontánea que organizada, siendo muchas veces el propio alcalde el que estaba en primera fila, como un vecino más.
- Valorar las cosas pequeñas: preocupación por los mayores solos a través de llamadas telefónicas, video wapsap, saludos, etc. Una palabra de aliento, de complicidad, de preocupación por el familiar enfermo, es una inyección de ánimo en las vidas que están atenazadas por este virus. Para salir de la crisis hay que optar por soluciones comunitarias, algo muy de nuestros pueblos y de las gentes del Mundo Rural.
- Los pueblos han sido y son básicos en la alimentación y la producción de bienes de primera necesidad. Las explotaciones agrícolas y ganaderas, cercanas a nosotros, o producidas por nosotros mismos, han facilitado mucho la calidad y cercanía de los productos básicos.
- Tras un “no saber qué hacer” en las primeras semanas, hemos echado imaginación a las relaciones personales y hemos seguido viéndonos y relacionándonos, bien de forma presencial, en la distancia de los balcones o por internet. Si bien no es una cualidad exclusiva del Mundo Rural, sí que hemos sabido dar soluciones a nuestro confinamiento.
- Tenemos más tiempo libre personal puesto que otras actividades no se han podido realizar. ¿Qué hacemos con este tiempo?
- Ser pocos ha hecho que en la desescalada no tengamos restricción de horarios y de este modo podíamos encontrarnos sin aglomeraciones. Al tener el campo a un

paso, la mascarilla ha sido más llevadera, pudiendo prescindir de ella durante los paseos y los espacios abiertos han facilitado que nos pudiéramos sentir más liberados de la presión de la Covid-19.

- El papel tan importante que han realizado los maestros desde educación, también los servicios sociales de teleasistencia que han estado en contacto con las personas mayores. El traer las recetas, el pan,... una gran afluencia de apoyos y cuidados.
- En el Mundo Rural está más dificultada la transmisión entre personas por una mayor dispersión de la población, edificios más pequeños y distantes entre sí, sin medios de transporte masivos y con menos probabilidad de aglomeraciones en el espacio público.
- La efectividad de las medidas restrictivas y los rastreos, con los consiguientes confinamientos temporales, es mayor en un entorno en el que todo el mundo se conoce y es más difícil la transgresión apoyada en el anonimato.
- Una administración local más cercana a la población puede detectar mejor a las personas y familias con mayor afectación por la crisis e implementar ayudas más ajustadas a las necesidades generadas.
- Muchas personas que han elaborado gratuitamente, mascarillas y material de protección para las personas que las necesitaran.
- Algunos músicos nos animaban con sus instrumentos o vecinos que nos animaban con música desde sus casas.
- Posibilidad de juegos en familia, tertulias, comidas preparadas por todos, que podía unir más a los integrantes de las mismas.
- Muchas sonrisas de todos los trabajadores, los que desinfectaban el pueblo, los que continúan llevando medicamentos, alimentos.....

También desde la Iglesia, desde las parroquias, se ha colaborado en que este escenario, tan cruel para muchos y tan raro para todos, pueda ser más llevadero.

- Ha puesto a disposición de la gente sus medios, tanto personales como económicos, participando en grupos de voluntarios.
- Ha tenido celebraciones y oraciones por videoconferencia, Semana Santa a la carta (desde el Vaticano hasta la parroquia), lo que ha posibilitado el seguir celebrando eucaristías y oraciones comunes.
- Ha intentado hacer un acompañamiento lo más cercano posible con llamadas, interesarse por las personas solas, grupos de wasap, etc...
- Pero siempre nos asalta la pregunta... ¿podría haber hecho algo más?

Se han dado hechos y situaciones negativas, que han ennegrecido aún más el panorama de la pandemia en el Mundo Rural.

NEGATIVO:

- Se han instituido las consultas médicas por teléfono, lo que puede acelerar que este servicio público se realice así, con evidente perjuicio para las personas de los pueblos que no tenemos un servicio continuado. Otros servicios públicos podrían peligrar o al menos tal y como se hacen ahora.



- Han llegado personas al Mundo Rural como refugio en la pandemia, pero no tienen alma rural y no viven los valores de la convivencia, la cercanía, valorar lo pequeño, la historia y costumbres rurales, lo que distorsiona la vida de los pueblos, intentando, algunas veces sin querer, otras intencionadamente, cambiar nuestra forma de ver la vida, de relacionarnos, de ayudarnos, etc.
- Ha aumentado la desigualdad, entre las familias, por las distintas condiciones de los alojamientos, hacinamientos en algunos casos, imposibilidad de aislamiento en caso de infecciones del coronavirus...
- Las estructuras comunitarias que forman parte de la forma de ser y vivir en los pueblos, han recibido un golpe grande al no poderse juntar: Obras de teatro, trabajos comunitarios, reuniones culturales, etc.

También en la Iglesia se han producido aspectos negativos:

- No poder asistir a las celebraciones religiosas o sociales que la parroquia te propiciaba: funerales, comuniones, confirmaciones, misas, reuniones, fiestas locales, que son muchas veces el alma del pueblo, en las que se fraguan relaciones sociales, la vida del pueblo,
- Se está perdiendo la ocasión de hacer una iglesia más cercana con los más necesitados. Se mide por el número de personas que van a misa, 1ª comunión, se casan por la iglesia...

Todos estos apuntes, tanto de aspectos positivos como negativos, son ejemplos en los que nos podemos fijar para descubrir otros que han podido darse en nuestro entorno.

Cuestionario:

¿Se han dado estos casos en nuestros pueblos? ¿Se han dado otros que no están relacionados? Los comentamos.

¿Hemos visto en nuestro entorno aspectos positivos, o nos hemos dejado llevar solo por las limitaciones, y las restricciones a que nos ha abocado la Covid-19?

¿Hemos participado, personalmente o como grupo, en los actos llevados a cabo en nuestros pueblos para hacer más llevadera la pandemia?

En casi todos nuestros pueblos tenemos vecinos que, durante los meses duros del invierno, se van a la ciudad, ¿este año se han quedado en el pueblo algunos de ellos? ¿Se ha instalado alguna familia nueva?

JUZGAR

LA PANDEMIA, TIEMPO DE CONSTRUIR

Si contemplamos con cierta perspectiva lo que fue la primera ola de la pandemia, podemos ver que, durante la misma, se dieron (como antes decíamos) gestos muy bonitos, gestos que fueron noticia y ante los que todos nos conmovíamos. Sin embargo, si analizamos dichos gestos podremos descubrir que lo que se ha considerado con un matiz de extraordinario es lo cotidiano en la vivencia de nuestros pueblos.

Así, cuando vecinos de un mismo bloque de pisos, que a veces apenas se reconocían, tenían entre ellos gestos de cercanía podemos ver el reflejo de lo que cada día acontece en un pueblo.

Tenemos tan asumida la globalización que, al final, nos hemos perdido en ella olvidando el valor de lo cercano. En el fondo, como nos dice el papa Francisco, “hay una falsa apertura a lo universal, que procede de la superficialidad vacía de quien no es capaz de penetrar hasta el fondo en su patria, o de quien sobrelleva un resentimiento no resuelto hacia su pueblo. En todo caso, ‘siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigados. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. [...] No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza” (FT 145).

Asomarse al balcón para charlar un rato con tiempo, porque tiempo era lo que nos sobraba, era una forma de reproducir ese refrán que tanto se cumple en lo cotidiano del Mundo Rural y es el que “hijo, el tiempo lo da Dios de balde”. Es difícil pasear por las calles de un pueblo y no pararse a hablar con el vecino que se encuentra, aunque ciertamente lo raro últimamente es encontrarte algún vecino y si te lo encuentras lo más probable es que sea alguna persona mayor tomando el sol o paseando, en cuyo caso es necesario preguntarle por su salud y (si ha lugar) propinarle un piropo del estilo “si es que no pasan por usted los años” (el “usted” que no falle) y es que en el pueblo siempre se ha tenido una mirada especial hacia las personas mayores (personas que, tradicionalmente, acababan sus vidas en su entorno familiar como alguien a quien escuchar en torno a la lumbre y de quien aprender). Esas mismas personas de las que, de repente, nuestro mundo ha sido consciente de su existencia por su vulnerabilidad y su soledad al estar en residencias que se han convertido en lugares cerrados, el Papa lo denunciaba diciendo que “no advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar” (FT 19).

Quizá desde esta conexión entre esos valores que brotaron en nosotros y los valores propios de Mundo Rural es desde donde ha manado una mirada especial hacia los pueblos. Aunque parece que esta mirada se dio más entre la población que entre nuestros políticos, que pretendieron soluciones igualitarias ante realidades diferentes (desde luego apenas se tuvo en cuenta, especialmente al principio, que en la mayoría de los pueblos salir a la calle no era sinónimo de encontrarse con alguien). Pero, volviendo a esta mirada positiva, algo que queremos subrayar es que, las personas que aun creemos (y vivimos) en los pueblos, la agradecemos de manera especial.

Pero nosotros/as, los/as militantes del MJRC y el MRC, queremos poner un punto crítico, entendiendo por “crítica” no el desprecio hacia lo que hay sino la ayuda a que eso crezca, poco a poco, dotando a las cosas de sentido y raíces profundas.

Por eso, ante esta mirada hacia el Mundo Rural que ha nacido en tiempos de pandemia, nos queremos hacer dos preguntas:

- ✓ La primera sería... ¿estamos mirando a los pueblos desde toda su profundidad o estamos viendo en ellos una idealización que, aunque se aproxime a la realidad, dista de ella? No se ama lo que se desconoce, no se ama lo que se idealiza, porque cuando se idealiza no se deja margen para el error, para la imperfección. Y solo se ama desde el profundo conocimiento... Pongamos un ejemplo: puede que muchas personas se planteen una vida en el pueblo como “aislamiento”, como soledad, cuando la esencia del pueblo (siendo tranquilidad) es todo lo contrario, la vida en el pueblo es cercanía, es comunidad, es contacto. Por eso hace algún tiempo desde los Movimientos Rurales proponíamos como lema para el Día del Mundo Rural: “vivir en los pueblos, vivir lo rural” queriendo significar que no es lo mismo tener casa en un pueblo, que estar impregnado de lo rural. Además, vivir en un pueblo conlleva un intento de traer dignidad al mismo y “el aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro” (FT 30).
- ✓ Y la segunda pregunta que nos lanzamos... ¿qué ocurre cuando la mirada a los pueblos brota de una necesidad? Creemos que, desaparecida la necesidad, desaparece la mirada, y tenemos experiencia de ello cuando se nos ha mirado como un lugar de ocio, una vez que desaparece la necesidad del ocio o el ocio que se me ofrece en el pueblo no es de mi agrado (o no “me llena”), entonces los pueblos se quedan relegados para el fin de semana o para el verano.

Estas dos preguntas no quieren conducirnos al pesimismo, sino todo lo contrario, esta es la base sobre la que creemos que podemos construir, por eso desde los pueblos tenemos dos retos muy importantes por delante:

- ✓ En primer lugar, y ante aquellas personas que nos miran como un lugar de soledad, tendremos que mostrarles, con alegría, el camino de la solidaridad porque “si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío. Además, no se debería ignorar ingenuamente que ‘la obsesión

por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca'. El 'sálvese quien pueda' se traducirá rápidamente en el 'todos contra todos', y eso será peor que una pandemia" (FT 36).

- ✓ Y, en segundo lugar, ante aquellas personas que nos contemplan como un refugio en estos tiempos tendremos que mostrarle nuestra capacidad de acoger, porque – además- “sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro” (FT 141). Los pueblos siempre han tenido muy grabado en su ser el “sagrado deber de la hospitalidad” (FT 90). Quizá así, descubriendo la esencia de quiénes somos en la acogida, más allá de los tópicos del “cotilleo”, esas personas (quizá no todas, pero si algunas) que se han refugiado aquí, hagan una verdadera opción por el Mundo Rural.



Son tiempos difíciles, son tiempos ambiguos, tiempos en lo que se ha mostrado que solo es posible avanzar si lo hacemos unidos, en lo comunitario. Sin embargo, el riesgo del individualismo nos acecha continuamente sin darnos cuenta de que “no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común” (FT 105).

Los cristianos/as debemos estar vigilantes y activos, activos en la esperanza, para descubrir que estos tiempos son, además, tiempos de oportunidades.

“Invito a la esperanza, que ‘nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna’. Caminemos en esperanza” (FT 55).

Preguntas para la reflexión en grupo:

- ¿Participamos en las tareas comunes, proyectos del pueblo, sin importarnos de quien provenga la idea o solo participamos en lo que sale de nuestro grupo?
- ¿Somos acogedores con las personas que acuden a nuestros pueblos, mostrándoles así lo que significa tener “alma rural”?
- ¿En qué creéis que ha cambiado la mirada a los pueblos en nuestra sociedad?
- ¿En nuestro entorno se está valorando vivir la pandemia en el pueblo?

ACTUAR

Una pandemia obliga a tomar decisiones políticas y sociales que limitan o en algunos casos anulan derechos ciudadanos que nos hacen sentir muy mal, como es el caso del estado de alarma, que siendo necesario para controlar la expansión de los virus, también puede utilizarse como una excusa para limitar o anular algunos derechos existentes antes de la pandemia. Hemos de tener los ojos muy abiertos a que estas circunstancias no nos limiten nuestros ya mermados derechos.

Por otro lado, cuando los problemas son muy grandes, los primeros pensamientos que nos surgen son que esto nos sobrepasa, que no podemos hacer nada, que esto lo deben arreglar los políticos, o los que tienen mucho dinero... Para nosotros no queda nada que hacer.

Pero nosotros sabemos que esto no es así, que los problemas, por grandes que sean, tienen siempre caminos por donde trabajar para tratar de solucionarlos, o al menos, disminuir sus efectos nocivos y también sabemos que los problemas grandes no podemos abordarlos nosotros solos, es necesario unirnos con otros: nuestros grupos, nuestros vecinos, nuestra organización, otras organizaciones afines....

La pandemia de la Covid-19 es un problema mundial y es necesario tener una visión global y una actuación local.

Por ello, proponemos la lectura de este cuento:

“En un pequeño pueblo, una mujer se llevó una gran sorpresa al ver que había llamado a su puerta un extraño correctamente vestido, que le pedía algo de comer.

- *Lo siento -dijo ella- pero ahora mismo no tengo nada en casa*
- *No se preocupe -dijo amablemente el extraño-. Tengo una piedra de sopa en mi cartera, si usted me permitiera echarla en un puchero de agua hirviendo, yo haría la más exquisita sopa del mundo. Un puchero muy grande por favor.*

A la mujer le picó la curiosidad, puso el puchero al fuego y fue a contar el secreto de la piedra de sopa a sus vecinas. Cuando el agua rompió a hervir, todo el vecindario se había reunido allí para ver a aquél extraño y su piedra de sopa. El extraño dejó caer la piedra en el agua, luego probó una cucharada con verdadera delectación y exclamó:

- *¡Deliciosa! Lo único que necesita es unas cuantas patatas.*
- *¡Yo tengo patatas en mi cocina! -gritó una mujer.*

Y en pocos minutos estaba de regreso con una gran fuente de patatas peladas que fueron derechas al puchero.

El extraño volvió a probar el brebaje:

- *¡Excelente! -dijo.*

Y añadió pensativamente:

- *Si tuviéramos un poco de carne, haríamos un cocido de lo más apetitoso...*

Otra ama de casa salió zumbando y regresó con un pedazo de carne que el extraño, tras aceptarlo cortésmente, introdujo en el puchero.

Cuando volvió a probar el caldo, puso los ojos en blanco y dijo:

- *¡Ah, qué sabroso! Si tuviéramos unas cuantas verduras, sería perfecto, absolutamente perfecto...*

Una de las vecinas fue corriendo hasta su casa y volvió con una cesta llena de cebollas y zanahorias. Después de introducir las verduras en el puchero, el extraño probó nuevamente el guiso y con tono autoritario dijo:

- *¡La sal!*
- *Aquí la tiene -le dijo la dueña de la casa.*

A continuación, dio otra orden:

- *¡Platos para todo el mundo!*

La gente se apresuró a ir a sus casas en busca de platos. Algunos regresaron trayendo incluso pan y frutas.

Luego se sentaron todos a disfrutar de la espléndida comida mientras el extraño repartía abundantes raciones de su increíble sopa. Todos se sentían extrañamente felices mientras reían, charlaban y compartían por primera vez su comida. En medio del alborozo, el extraño se escabulló silenciosamente, dejando tras de sí la milagrosa piedra de sopa que ellos podrían usar siempre que quisieran hacer la más deliciosa sopa del mundo”.



Preguntas

- ¿Con qué personaje de este cuento nos identificamos: con el que “anima” a ir creando la sopa o con los que esperan a ser animados?
- ¿Qué cosas somos capaces de hacer juntos por nuestro pueblo en este tiempo de pandemia?
- ¿Cómo militantes cristianos en el Mundo Rural estamos atentos a las necesidades de los demás?

Siempre podemos colaborar en una pandemia como la actual:

- Estar pendiente de las personas mayores, solas o con dificultades, para tener relación con ellas (personalmente, por teléfono, telemáticamente), ayudarlas en las tareas que ellas no pueden hacer, que no se sientan solas...
- Continuar con relaciones personales y/o de grupos para seguir trabajando por un Mundo Rural vivo.
- Estar atentos a los posibles recortes a nivel social e institucional, que, como consecuencia de la pandemia, quieran imponer las administraciones públicas.
- Conocer y unirnos con otros colectivos que para seguir luchando para que los derechos que teníamos antes de la pandemia, sigan prestándose ahora, o se mejoren los que sean necesarios (consultas de sanitarios de forma presencial, asistencia social presencial y con mejores prestaciones, mejoras sanitarias en residencias de mayores, apoyo a la sanidad pública...).
- Cuidar nuestra espiritualidad dedicando más tiempo a la oración como fuente de fortaleza personal y comunitaria.
- Poner atención en el cuidado de la naturaleza con el aumento de residuos plásticos y su reciclaje.
- Los jóvenes, con sus habilidades en las nuevas tecnologías, pueden proponer gestos de acciones de solidaridad y animación comunitaria
- Divulgar las potencialidades de la vida en el pueblo y de las personas que lo habitan para ponerlo al servicio del pueblo.



Celebración de la Eucaristía

Día del Mando Rural



MONICIÓN DE ENTRADA- SALUDO:

¡Qué alegría poder “ENCONTRARNOS” después de tanto “confinamiento”!
“ENCONTRARNOS” en el campo o en casa con la tecnología que sigue haciendo posible EL ENCUENTRO, LA CERCANÍA, EL COMPARTIR.

Y como la EUCARISTÍA es ACCIÓN DE GRACIAS y CELEBRACIÓN vamos a hacerlo muy especialmente por todo lo que la vida en nuestros pueblos nos ha aportado y ayudado en este año largo de “anormalidad”

LITURGIA PENITENCIAL:

- Porque nos hemos dejado llevar por las dificultades y no hemos resaltado todo lo positivo de este tiempo. SEÑOR, TEN PIEDAD
- Por las ocasiones que hemos desaprovechado de ayudar y compartir con otros. CRISTO TEN PIEDAD
- Por Los momentos que hayamos dejado pasar para “ENCONTRARNOS” con Jesús en el silencio y en la convivencia con vecinos y grupo familiar. SEÑOR TEN PIEDAD.

TEXTOS (proponemos: Prov.2,1-8 / Mt 13,44-46)

PRECES: Padre, te queremos presentar muchas súplicas, porque necesitamos tu ayuda y protección.

- Los más importantes: todos los que ya gozan de tu presencia para siempre porque el virus les arrebató esta vida, pero sabemos que viven contigo para siempre. PADRE, ACÓGELOS EN TU AMOR
- Los que siguen sufriendo las consecuencias del virus: en su salud, en la lejanía y soledad, en el paro y las consecuencias económicas, las secuelas emocionales... PADRE, ACÓGELOS EN TU AMOR

- Los que tienen la responsabilidad de los países y los pueblos: que solo les mueva el buscar el bien de todos, especialmente de los que más necesidades tienen. PADRE, ACÓGELOS EN TU AMOR
- Por las empresas que producen las vacunas y lo necesario para superar esta situación: que les mueva la justicia y solidaridad para que lleguen a todas las partes del mundo. PADRE, ACÓGELOS EN TU AMOR
- Por nosotros, los que nos llamamos seguidores de Jesús: que nuestra fe en El y la “suerte” de conocerle nos ayude a vivir LA COMUNIDAD entre nosotros y la solidaridad con toda la humanidad y en especial con los que más lo necesitan. PADRE, ACÓGELOS EN TU AMOR

OFRENDAS:

- ✓ Productos del campo y de otros “trabajos esenciales”
- ✓ El pan y el vino: alimentos básicos y LA EUCARISTÍA que nos convoca a la fraternidad y solidaridad
- ✓ Cualquier otra ofrenda que exprese la “nueva normalidad” de nuestra vida

GESTO DE LA PAZ: Sentirnos enlazados en un corro muy grande: niños, jóvenes, adultos, mayores, concejales, alcaldes, asociaciones del pueblo, sindicatos...., y, unidos al corro de otros pueblos, autonomías, país...mundo...

SEÑOR JESÚS, DANOS LA PAZ

ORACIÓN FINAL:

Gracias, Padre, por todo lo que la naturaleza y la vida de los pueblos nos regala cada día.

Gracias porque, en un momento de la historia humana, llegó a cada rincón de nuestra tierra el proyecto de vida que Jesús, para comunicarnos tu AMOR, fue transmitiendo a lo largo de su tierra Palestina.

Gracias porque nos sigues llamando a nosotros hoy a seguir compartiéndolo con nuestras familias y vecinos.

Gracias por el Movimiento Rural Cristiano de jóvenes y de adultos.

Gracias porque cuentas con nosotros para trabajar por tu Reino en nuestros pueblos y en todo el mundo.

Gracias.....

MANIFIESTO

Desde principios del año 2020 la Covid-19 ha estado presente en nuestras vidas, desde las noticias en la televisión, periódicos, radios,... hasta en nuestros pueblos y en nuestras conversaciones.

Como militantes del MJRC y MRC hemos hecho una reflexión profunda para descubrir qué efectos ha tenido en el día a día de la vida de las zonas rurales, en qué nos ha afectado y también, sin ingenuidad, las oportunidades que ha provocado para recorrer nuevos caminos.

Hemos visto cómo la pandemia ha cambiado hábitos de nuestra vida, de nuestro trabajo, de la economía, de la salud, incluso hemos visto cómo afectaba a nuestras relaciones sociales al igual que hemos podido comprobar la respuesta que se está dando desde el sistema sanitario, político, social y religioso para hacer frente a esta situación nunca imaginada.

También hemos padecido las consecuencias. Consecuencias que nos preocupan, especialmente las que afectan directamente a nuestros pueblos, por eso queremos manifestar nuestras preocupaciones en forma de denuncia.

NOS PREOCUPA que aprovechando la pandemia se impongan como habituales las consultas telefónicas de atención médica, ya que dadas las características propias del Mundo Rural, hace que muchas personas puedan verse desfavorecidas.

NOS PREOCUPA que se hayan visto limitadas las actividades comunitarias que unen a las gentes de los pueblos como espacios donde se vive con profundidad las relaciones de encuentro, de toma de conciencia, de identidad, de solidaridad, etc. y que sirven para responder a sus diversas necesidades: desde la participación ciudadana, hasta las acciones reivindicativas, pasando por cuestiones laborales, culturales, deportivas, festivas, de ocio, religiosas, de cuidado del medio...

NOS PREOCUPA que se mire a los pueblos de una manera idealizada (quien idealiza, no ama la realidad sino un espejismo), utilizándolos como refugio, pero sin ser capaces de entender y asumir sus valores propios, lo cual implica asumir un estilo de vida eligiendo trabajar por su dignidad desde lo cercano y desde "LA CULTURA DEL ENCUENTRO" (FT 30).

Sin embargo, nuestras preocupaciones no son para nosotros motivo de desánimo, sino estímulo para dar respuesta, convencidos de que las personas que vivimos en los pueblos debemos permanecer vigilantes y activos en la esperanza, estando dispuestas tanto a hacer un llamamiento a las instituciones políticas, sociales, religiosas y también a nuestros grupos locales, unidades familiares y a cada uno de nosotros para tener muy presente el valor y la dignidad de lo cercano, de lo local, como a descubrir que estos tiempos son además tiempos de oportunidades. Por eso nos comprometemos a ser LUZ ante el grave problema de la pandemia y sus consecuencias, teniendo los ojos abiertos, estando unidos para tener una respuesta global pero también local e individual, con gestos sencillos como estar pendientes de nuestros mayores, ayudándoles en las tareas

que no pueden hacer, trabajando por un Mundo Rural vivo, aprovechando las habilidades tecnológicas de los jóvenes, reconociendo y valorando las potencialidades de las personas y de la vida en el pueblo, denunciando toda injusticia que percibamos en nuestro entorno y ofreciendo nuestros pueblos como lugares donde desarrollar una vida digna y de calidad.

En definitiva, hemos de ser capaces de, conservando lo esencial de nuestra cultura, adaptarnos con flexibilidad a las nuevas formas de vida que la pandemia nos obliga, pero en plena forma espiritual, anímica... para dar respuestas rápidas y que generen vida, esperanza y manteniendo la confianza en que la vida en los pueblos sigue siendo una opción con futuro, porque la "vida en los pueblos, es una respuesta ante la pandemia".

Mayo 2021

